

China rediseña el sistema educativo para liderar la revolución de la IA

MÓNICA RETAMAL
 EMPRENDEDORA SOCIAL

PLAZA
de
IDEAS



El 10 de abril de 2026 China lanzó su plan IA + Educación. El anuncio no apunta a incorporar más tecnología en las aulas, sino a redefinir cómo educará a sus ciudadanos: formar capacidades para comprender, desarrollar y gobernar la inteligencia artificial como eje de una nueva forma de poder económico, social y geopolítico.

No se trata solo de formar talento técnico, sino de preparar ciudadanos capaces de operar en un mundo definido por la tecnología. Para ello, China no ajusta su sistema educativo: lo rediseña. Currículo, formación docente, gestión, infraestructura y aprendizaje a lo largo de la vida pasan a ser parte de una nueva arquitectura.

El contraste es evidente. Mientras China avanza en la construcción de capacidades a gran escala, gran parte del mundo sigue en etapa de diagnóstico o intentando entender el problema.

La Unesco advierte que la IA no puede sustituir el rol del docente ni reducir la educación a un proceso técnico, aunque reconoce la urgencia de formar ciudadanía digital. La OCDE plantea que la alfabetización en IA será una competencia central y abre una pregunta incómoda: qué conocimiento vale la pena enseñar cuando las máquinas ya escriben, calculan y responden.

Pero más allá del entusiasmo, la evidencia sigue siendo limitada. Un estudio de Stanford muestra que solo una fracción

menor de las investigaciones logra demostrar mejoras en el aprendizaje. Aunque la IA facilita tareas y reduce carga administrativa, también advierte un riesgo menos visible: fomentar aprendizajes superficiales si no se gestiona adecuadamente.

Para América Latina, el punto de partida es más frágil. A las brechas de aprendizaje se suma una baja formación en habilidades digitales y una débil preparación docente. Hemos avanzado en acceso, pero no en comprensión, y menos aún en desarrollo de capacidades.

En este contexto, la inteligencia artificial deja de ser solo un desafío educativo y pasa a ser un problema geopolítico. En la economía del conocimiento no basta con usar tecnología: los países deben ser capaces de entenderla, crearla y gobernarla. De lo contrario, terminarán consumiendo lo que otros diseñan y participando en sistemas donde las reglas ya están escritas.

Chile, sin embargo, tiene una oportunidad poco común en la región: cuenta con capacidades, infraestructura y una trayectoria que lo posicionan mejor que otros países. Pero las oportunidades requieren liderazgo e inversión, especialmente en innovación educativa desde edades tempranas.

Porque, si bien la IA aportará velocidad y capacidad de procesamiento, el valor humano seguirá estando en el criterio, la empatía, la creatividad y la capacidad de decidir qué cambiar y qué preservar.

La diferencia es simple: o formamos ciudadanos capaces de modelar la tecnología... o terminaremos siendo modelados por ella —y por quienes la dominan.